

Alemania 1918-1919: la revolución de la violencia

Germany 1918-1919: A Revolution in Violence

Mark Jones

University College Dublin & Freie Universität Berlin
mark.jones@ucd.ie

Recibido: 31-I-2016

Aceptado: 5-IX-2016

Resumen

Este artículo examina el papel de la violencia en la revolución alemana de 1918-1919, que siguió a la derrota del país en la Primera Guerra Mundial. Se demuestra que el brutal uso de la violencia por parte del nuevo gobierno socialdemócrata para aplacar a la izquierda supuso un punto de inflexión en la historia de la violencia del estado alemán, y se argumenta que el periodo entre noviembre de 1918 y mediados de enero de 1919 se caracterizó por la persistencia de mentalidades bélicas sobre las que se basó el extendido recurso a la violencia. No obstante, la violencia gubernamental, más que entenderse como simple producto de continuidades en las prácticas violentas procedentes de la guerra, tuvo la importante función: demostrar e imponer la autoridad del nuevo estado emergente.

Palabras clave: Revolución Alemana 1918-1919, Violencia política, Espartaquismo, Friedrich Ebert, Gustav Noske.

Abstract

This article examines the role of violence in the German revolution of 1918-1919, after the defeat of Germany in the First World War. It demonstrates that the brutal violence employed by the new social democratic government against the revolutionary left was a turning point in the history of the German state. The period between November 1918 and mid-January 1919 was marked by the persistence of war mentalities that allowed for the use of violence in politics. However, government violence was not only a simple product of the war experience. It had a performative role: demonstrating and reinforcing the authority of the new state.

Keywords: German Revolution 1918-1919, Political violence, Spartacus League, Friedrich Ebert, Gustav Noske.

El 9 de noviembre de 1918, cuando nutridas multitudes anti-imperiales se congregaron en el centro de Berlín, terminó de sellarse el ataúd del Reich alemán. A mediodía, el último canciller imperial, el príncipe Max von Baden, declaró que el Kaiser había sido depuesto y traspasó el poder a los líderes del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). En contra de los deseos del líder del SPD Friedrich Ebert, pasado el mediodía, otro político socialdemócrata influyente, Philipp Scheidemann pronunció en público el fin del Imperio Alemán y el nacimiento de la nueva República. Aunque su constitución no se ratificaría hasta el próximo agosto, esta fecha marcó el génesis de la República de Weimar, el primer estado germano plenamente democrático que duraría hasta su progresiva destrucción entre 1930 y el nombramiento de Adolf Hitler como Canciller el 30 de enero de 1933.¹ En noviembre de 1918, durante lo que resultaría ser la semana final de combates en el frente occidental de la Primera Guerra Mundial, el vertiginoso colapso del imperio dejó a la mayoría de los contemporáneos con una impresión muy cierta: pensaron que estaban viviendo uno de los grandes momentos de transformación revolucionaria de la Europa moderna, comparable a las revoluciones francesa, rusa o británica.² Aun así, aunque la comparación entre noviembre de 1918 y la revolución francesa fuese obvia para los contemporáneos, la revolución alemana de 1918-1919 se ha tratado marginalmente en la más amplia historia de las revoluciones europeas. Su presencia es nimia en la historia comparada de las revoluciones, e incluso una reciente colección

1. Hay una enorme literatura sobre la República de Weimar. Entre los títulos más importantes: GAY, Peter, *Weimar Culture: the outsider as insider*, New York, Norton, 2001; PEUKERT, Detlev, *Die Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne*, Frankfurt, Suhrkamp, 1987; FRITZSCHE, Peter, *Rehearsals for fascism: populism and political mobilization in Weimar Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1990; WINKLER, Heinrich August, *Weimar 1918-1933. Die Geschichte der Ersten Deutschen Demokratie*, Munich, C.H. Beck, 1998; EVANS, Richard, *The Coming of the Third Reich* London, Allen Lane, 2003; WEITZ, Eric D., *Weimar Germany: Promise and Tragedy*, Princeton, Princeton University Press, 2013; KOLB, Eberhard y SCHUMANN, Dirk, *Die Weimarer Republik* Munich, Oldenbourg, 2013; MCELLIGOTT, Anthony, *Rethinking the Weimar Republic. Authority and Authoritarianism 1916-1936*, London, Bloomsbury, 2014. Para un reciente repaso de la bibliografía sobre la revolución véase: NIESS, Wolfgang, *Die Revolution von 1918/19 in der deutschen Geschichtsschreibung. Deutungen von der Weimarer Republik bis ins 21. Jahrhundert*, Berlin, De Gruyter, 2013.
2. 'Der Erfolg der Revolution', TW, *Berliner Tageblatt* Nr. 576, 10 Nov. 1918, en WOLFF, Theodor *Tagebücher 1914-1919: der Erste Weltkrieg und die Entstehung der Weimarer Republik in Tagebüchern, Leitartikeln und Briefen des Chefredakteurs am "Berliner Tageblatt" und Mitbegründers der "Deutschen Demokratischen Partei,"* introducción y edición de SÖSEMANN, Bernd, 2 Vols., Boppard am Rhein, H. Boldt Verlag, 1984, pp. 814-816. TROELTSCH, Ernst, 'Der Ausbruch der Revolution. [30 Nov. 1918],' in *Spektator-Briefe, Aufsätze über die deutsche Revolution und die Weltpolitik 1918/1922*, Tübingen, 1924, pp. 23-24.

de ensayos publicados para la ocasión del 90 aniversario de la revolución alemana llegó a definir esta como la “revolución olvidada”.³

Esa posición de segundo rango entre las revoluciones de la historia contemporánea de Europa se debe sobre todo a lo que ocurrió tras el 9 de noviembre de 1918. Entre mediados de ese mes y mediados-finales de enero de 1919, la revolución atravesó lo que el historiador Detlev Peukert describiría sagazmente como un “periodo de decisiones”.⁴ Durante esas semanas, la naturaleza de la revolución alemana, en palabras de Heinrich August Winkler, fue “refrenada” (*gebremst*); la inicial urgencia revolucionaria coincidente con el colapso del estado imperial se reemplazó, en solo siete días a partir de las primeras protestas, por una política de conservadurismo revolucionario: tras más de cuatro años de movilización bélica sin precedentes se hizo muy claro durante el “periodo de decisiones” que había poco entusiasmo por cambios dramáticos políticos y económicos en la línea del socialismo avanzado o del bolchevismo, de la misma manera que no hubo tampoco ningún intento serio contrarrevolucionario para restaurar la monarquía (hasta al menos el *putsch* de Kapp en marzo de 1920).⁵

La naturaleza conservadora del movimiento revolucionario puede observarse bien a través de las lentes de las nuevas instituciones políticas más importantes que creó: los consejos de soldados y obreros creados por toda Alemania durante la primera mitad de noviembre de 1918. Los trabajadores y soldados que protestaban y que empujaron la revolución con su presencia en las calles de Alemania crearon esas instituciones para representar sus intereses y manejar la transición hacia la nueva etapa. Aunque fueron llamados *Räte* (consejos), utilizando así la misma terminología lingüística que los Soviets rusos, fueron mucho más conservadores que sus homólogos rusos en términos políticos, como ya demostró claramente una oleada de estudios históricos en los años 60 y 70.⁶ Para los contemporáneos que vivieron el invierno de 1918-1919, su

3. GALLUS, Alexander (ed.), *Die vergessene Revolution von 1918/19*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2010. Véanse por ejemplo los ensayos contenidos en BAKER, Keith y EDELSTEIN, Scott, *Scripting Revolution, A Historical Approach to the Comparative Study of Revolutions*, Stanford, Stanford University Press, 2015. Para una perspectiva sobre el lugar entre las revoluciones del siglo XX: CONWAY, Martin y GERWARTH, Robert, ‘Revolution and counter-revolution,’ en GERWARTH, Robert y BLOXHAM, Donald (eds.), *Political Violence in Twentieth Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 140-75. Además, PORTER, Roy y TEICH, Mikulas (eds.), *Revolution in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

4. PEUKERT, Detlev, *Die Weimarer Republik...*, p. 34.

5. WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution...*

6. KOLB, Eberhard Kolb, *Die Arbeiterräte in der deutschen Innenpolitik 1918-19*, Düsseldorf, Ullstein, 1962; OERTZEN, Peter von, *Betriebsräte in der Novemberrevolution*, Düsseldorf,

conservadurismo ya resultó evidente a la altura de mediados de diciembre de 1918, cuando el primer Congreso Nacional de Consejos de Soldados y Obreros se reunió en Berlín para debatir el futuro curso de la revolución.⁷ Casi todos entre los 512 delegados presentes rechazaron explícitamente los avances de la extrema izquierda, incluyendo los intentos de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por liderar la revolución; ambos fueron excluidos de la participación en el congreso.⁸ Y en contradicción con sus deseos, la abrumadora mayoría de los delegados presentes votó a favor de la política revolucionaria conservadora ofrecida por los socialdemócratas, que veían la necesidad de mantener el orden hasta que pudieran celebrarse elecciones a una asamblea nacional constituyente. Además, aquella asamblea asumió la tarea de confeccionar una nueva constitución alemana y de concluir los tratados de paz que pondrían un fin oficial a la guerra.

Se trató, pues, de una victoria bienvenida por los socialdemócratas y por todos aquellos que se oponían a mayores transformaciones revolucionarias. Desde entonces hasta las elecciones del 19 de enero de 1919, los socialdemócratas continuaron procurándose el apoyo de la mayoría de trabajadores y asegurándose de que se rechazaban los avances de Liebknecht y las expectativas de un bolchevismo alemán. Cuando se celebraron las elecciones el 19 de enero de 1919, la mayoría de votantes apoyó a los partidos no-socialistas. No obstante, el SPD seguía siendo el mayor partido presente en el Reichstag, como ya lo había sido en las últimas elecciones antes de la guerra. El Partido Socialista Independiente, más radical, que se había escindido de los socialdemócratas durante la guerra ante el continuado apoyo de estos últimos al esfuerzo de guerra germano, y que estaba dispuesto a seguir una agenda más ambiciosa, obtuvo sólo el 7-8% de los votos, aunque su apoyo en Berlín fuese mucho más alto, en torno al 27-28%.⁹ La asamblea constituyente se instaló en la ciudad de Weimar –escogida por ser uno de los lugares más importantes que

Dietz, 1963; KLUGE, Ulrich, *Soldatenräte und Revolution: Studien zur Militärpolitik in Deutschland 1918/19* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975; véase también MATERNA, Igno, *Der Vollzugsrat der Berliner Arbeiter- und Soldatenräte 1918/19*, Berlin, Dietz, 1978.

7. *Allgemeiner Kongreß der Arbeiter- und Soldatenräte Deutschlands. Stenographische Berichte*, Berlin, 1919. Algunos importantes análisis históricos son: KOLB, Eberhard, *Arbeiterräte ...*, pp. 197-216; KLUGE, Ulrich, *Soldatenräte ...*, esp. pp. 197-204; MILLER, Susanne *Die Bürde der Macht, Die deutsche Sozialdemokratie 1918-1920*, Düsseldorf, Droste, 1978, pp. 121-129; WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution ...*, pp.100-109.

8. Sobre la oposición a Liebknecht véase: NETTL, Peter, *Rosa Luxemburg*, Oxford, Oxford University Press, 1969, pp.466-67.

9. Para mayor análisis de la votación véase WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution...*, pp. 135-150, esp. pp. 139-42; MILLER, Susanne, *Die Bürde der Macht...*, pp. 452-57.

encarnaba las cumbres de la literatura y la cultura alemana—. La constitución que allí se creó entró en vigor en agosto de 1919, cuando ya Alemania había ratificado el tratado de Versalles y terminado legalmente la guerra.

Con todo, mientras todo ese corpus historiográfico ve las semanas que siguieron a la tormenta de principios de noviembre como el punto donde la revolución se refrenó, en este artículo argumentaré que ese periodo fue también de aceleración: un lapso de tiempo en el que la persistencia de mentalidades bélicas condujo a un incremento en violencia política que tendría consecuencias importantes para la vida política de la República. Para sostener mi argumento, en vez de centrarme como la vieja historiografía en los movimientos de consejos, en la movilización económica y militar, y en las decisiones de un pequeño número de actores políticos clave, observaré con atención dos aspectos cruciales para la historia cultural de la política: la historia de la violencia y el mundo político de las calles.¹⁰ Porque, aunque los socialdemócratas tuvieron éxito en el ámbito de la política electoral y de los consejos, durante el invierno de 1918-1919, la batalla por el control de espacios urbanos clave que definieron la revolución fue mucho más tensa. Por mucho que los socialdemócratas pudieran movilizar decenas de miles de sus seguidores en manifestaciones contrarias a Liebknecht y a los espartaquistas, también temieron que una pequeña minoría armada de revolucionarios pudiera ocupar de nuevo las calles y empujar a Alemania al borde de un “abismo bolchevique”. Al final, este miedo de que los acontecimientos pudieran avanzar desde abajo otra vez en contra de sus expectativas fue lo que les indujo a utilizar la violencia para sustanciar su propia demanda de poder. Al principio, utilizaron los restos del antiguo ejército imperial, antes de recurrir a nuevas divisiones de soldados voluntarios (que los contemporáneos conocieron como “soldados del gobierno” o como *Freikorps*) con objeto de recuperar militarmente espacios urbanos clave, denegando estos a la revolución, además de poner en uso una violencia performativa con la cual se desplegaba la capacidad del estado de ejercer una mayor violencia que sus oponentes. A diferencia de la explicación histórica tradicional, que ve la violencia cometida por las fuerzas del estado como una respuesta legítima y necesaria a las amenazas de una minoría armada de extremistas, yo mantengo que algo más complicado ocurrió.¹¹ El estado no estaba solamente

10. MERGEL, Thomas, ‘Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik,’ *Geschichte und Gesellschaft*, 28:2 (Oct-Dec 2002), pp. 574-606; FREVERT, Ute y HAUPT, Heinz-Gerhard (eds.), *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung* (Frankfurt, 2005).

11. Cf. WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution...*; MILLER, Susanne, *Die Bürde der Macht...* See further: KLUGE, Ulrich, *Die deutsche Revolution: 1918/1919: Staat, Politik und Gesellschaft zwischen Weltkrieg und Kapp-Putsch* Frankfurt, Suhrkamp, 1996.

utilizando la violencia para derrotar a sus enemigos; estaba poniendo en práctica su capacidad de hacerlo con la máxima y más despiadada fuerza. En este sentido, el mensaje importaba más que el resultado.¹² En definitiva, el transcurso de la primera mitad de 1919 revela que los líderes del nuevo estado estuvieron muy dispuestos a arrebatar el poder de las calles para poner fin al peligro de que los manifestantes pudieran llegar a decidir el futuro político de Alemania, y a utilizar la fuerza militar para terminar abruptamente el periodo de cambio revolucionario que había comenzado en noviembre de 1918.

El argumento aquí propuesto sugiere que si observamos la política de la revolución en los términos de su violencia, frente a la idea de que la revolución se frenó, las semanas entre mediados de noviembre y mediados de enero de 1919 aparecen como un punto en el que el potencial de la violencia se aceleró. Este artículo mostrará como durante ese lapso de tiempo las posibilidades para el compromiso y el apaciguamiento, que restringieron la violencia revolucionaria durante la primera mitad de noviembre de 1918, fueron reemplazadas gradualmente por una lógica de radicalización que condujo a las autoridades del nuevo estado a pensar que no les quedaba otra opción que utilizar la violencia como medio para demostrar su autoridad y sus intenciones de gobernar de manera efectiva. Justo después de haber atravesado la experiencia de la Gran Guerra, durante la primera mitad de 1919, existía un número considerable de alemanes que esperaban que los líderes del nuevo estado utilizaran una violencia de tipo bélico para crear orden y dar pruebas convincentes de que no había lugar para ulteriores transformaciones revolucionarias.

1919 y la aceleración de la violencia

La reciente tendencia historiográfica transnacional ha puesto de relieve la violencia política en Alemania tras la Primera Guerra Mundial, situando sus acontecimientos y actores violentos dentro del marco europeo. Sin embargo, el grueso de la producción historiográfica sobre la Alemania de Weimar suele hablar mucho más de las luchas callejeras que ocurrieron durante los años de declive de la república (1930-1933) que sobre la violencia que aconteció en el momento de su creación.¹³ Las políticas de memoria durante la guerra fría explican en

12. Sobre la violencia performativa o como “actuación” véase: WEISBROD, Bernd, “Terrorism as Performance: The Assassinations of Walther Rathenau and Hanns-Martin Schleyer,” in HEITMEYER, Willhelm Heitmeyer, HAUPT, H.-G., KIRSCHNER, A. y MALTHANER, S., *Control of Violence: Historical Perspectives on Violence in Modern Societies*, New York, Springer, 2010, pp. 365-394.

13. MERKL, Peter H., *Political Violence under the Swastika*, Princeton, Princeton University Press, 1975; BESSEL, Richard, ‘The Potempa Murder’, *Central European History*, 10 (1977),

parte esta omisión: por mucho tiempo, el mero hecho de hacer preguntas acerca del uso socialdemócrata de la violencia en 1919 implicaba acercarse demasiado a sostener los mitos fundacionales de la Alemania oriental.¹⁴ Y el fin de la guerra fría y el amanecer de una nueva historia militar tampoco trajeron un nuevo interés por los orígenes de la república. En vez de ello, en los últimos veinticinco años, la actual reinterpretación histórica de la Primera Guerra Mundial y la República de Weimar ha procedido generalmente sin examinar el papel crucial de la violencia en la fundación de esta última.¹⁵ En el marco de este vacío se debe observar otra tendencia: el pequeño número de historiadores, como Benjamin Ziemann y Dirk Schumann, que han escrito sobre la violencia en Alemania tras la Primera Guerra Mundial lo han hecho con el objetivo expreso de rechazar la vieja tesis de la “brutalización” de George L. Mosse, la cual, aunque tuviera poco que decir sobre la especificidad de la violencia a finales de 1918 y comienzos de 1919, sugirió que los orígenes del nacionalsocialismo podían encontrarse en la Primera Guerra Mundial.¹⁶ Los argumentos de estos críticos han complejizado aquella idea simplista de que los excombatientes de la Primera Guerra Mundial proveyeron los fundamentos para la futura violencia, pero a su vez no han llegado a explicar la aceleración de la violencia que sí que tuvo lugar durante la primera mitad de 1919.¹⁷

241-54; BESSEL, Richard, ‘Militarismus im innenpolitischen Leben der Weimarer Republik: Von den Freikorps zur SA’, in MULLER K.-J., y OPITZ E., (eds.), *Militär und Militarismus in der Weimarer Republik*, (Düsseldorf, 1978); MERKL, Peter *The Making of a Stormtrooper*, Princeton, Princeton University Press, 1980; ROSENHAFT, Eve, *Beating the Fascists? German Communism and Political Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; BESSEL, Richard, *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, Yale, Yale University Press, 1984; REICHARDT, Sven, *Faschistische Kampfbünde. Gewalt und Gemeinschaft im italienischen Squadristum und in der deutschen SA*, Cologne, Böhlau, 2002; SWETT, Pamela, *Neighbors and Enemies: The Culture of Radicalism in Berlin, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

14. La biografía de Wolfram Wette’s sobre Noske es la excepción más relevante a la norma. No obstante, incluso a finales de los 80 hubo un serio intento por parte de influyentes historiadores germano-occidentales para suprimir la publicación del libro de Wette. Para más información: ‘Einer muß der Bluthund werden,’ *Der Spiegel* 13/1988.

15. Para una introducción a estos debates: FRITZSCHE, Peter, ‘Did Weimar Fail?’ *The Journal of Modern History*, 68:3 (1996), pp. 629-656; ZIEMANN, Benjamin, ‘Weimar was Weimar: Politics, Culture and the Emplotment of the German Republic’, *German History*, 28:4 (2010), pp. 542-571.

16. Véase el artículo de Ángel ALCALDE en este mismo dossier.

17. Este impasse historiográfico está empezando a cambiar. Además de este mismo artículo, hay otros trabajos que toman la violencia como algo central en la historia de la temprana República de Weimar: ABLOVATSKI, Eliza, *Revolution and Political Violence in Central Europe: The Deluge of 1919*, Cambridge, en prensa; y ONDROVCIK, John, “All the devils are loose”: the radical revolution in the Saxon Vogtland, 1918-1920, PhD thesis,

Las estadísticas sobre mortalidad ofrecen una importante y nueva perspectiva. Aunque no sería cierto decir que la primera fase de la revolución no supuso derramamiento de sangre, de las 50 a 75 personas muertas durante la expansión de la revolución en Alemania a comienzos de noviembre de 1918, la mayoría lo fueron por enfrentamientos incidentales y por tiroteos producto del pánico que causaron falsas creencias por parte de los revolucionarios, los cuales a menudo dispararon por error los unos sobre otros porque esperaban encontrarse con un enemigo contrarrevolucionario que en realidad era inexistente. Desde mediados de diciembre en adelante, el número de muertes incrementó enormemente, llegando al clímax con dos explosiones violentas que tuvieron lugar en marzo, una, y entre finales de abril y principios de mayo de 1919, la otra.

Durante la primera explosión violenta, en Berlín, las estimaciones más fiables disponibles sugieren que hasta 1.200 personas, probablemente más, perdieron sus vidas como resultado de las oleadas de violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria que tuvieron lugar entre el 3 y el 12 de marzo de 1919 tras la proclamación de huelga general en la capital germana.¹⁸ En el segundo estallido significativo de violencia, sucedido en Munich, hubo una lista de muertes similarmente numerosa; en este caso, entre el 29 de abril y el 7 de mayo de 1919 más de 1.000 personas murieron en la ciudad de Munich y su cinturón de localidades y aldeas, cuando las fuerzas militares de la nueva república entraron en la capital bávara para hacer demostración del poder del nuevo estado frente a la breve República Soviética de Baviera, la cual, no obstante, no necesitaba de intervención exterior para caer, pues el carácter católico del entorno bávaro significó que los pobres apoyos que tenía ya estaban en proceso de desintegración.¹⁹ En ambos casos el balance de bajas fue extremadamen-

Harvard University, 2008. Véase también: WEINHAEUER Klaus, MCELLIGOTT, Anthony y HEINSOHN, Kirsten (eds.), *Germany 1916-1923. A Revolution in Context*, Bielefeld, Transcript, 2015.

18. La cifra de 1.200 la da Gustav Noske en sus memorias: NOSKE, Gustav, *Von Kiel bis Kapp. Zur Geschichte der deutschen Revolution* (Berlín, 1920), 107. El archienemigo de Noske, el líder huelguista Richard Müller dice que 1.200 son “demasiado pocas”, MÜLLER, Richard, *Geschichte der deutschen Revolution*, Vol. 3, *Der Bürgerkrieg in Deutschland*, Berlín Phöbus-Verlag, 1925, p. 188.
19. Heinrich Hillmayr identifica cifras entre 557 y 1.200, HILLMAYR, Heinrich, *Roter und Weißer Terror*, p. 149. La cifra de más de 1.000 está en *Handbuch der bayerischen Geschichte* Bd.IV 432 cit. en BAUR, Johannes, *Die russische Kolonie in München 1900-1945. Deutsche-russische Beziehungen im 20. Jahrhundert* (Wiesbaden 1998), p. 59. Hans-Ulrich Wehler habla de más de 1.000: WEHLER, Hans-Ulrich, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte* Vol. 4, p. 401. Heinrich August Winkler e Ian Kershaw, dan la cifra de 606, de los cuales 38 eran soldados gubernamentales y 335 civiles, WINKLER, *Weimar...*, p. 81; KERSHAW, Ian, *Hitler. 1889-1936. Hubris*, London, Allen Lane, 1998, p. 124.

te desigual. En Berlín, del total de muertes, solamente 75 eran soldados que luchaban del lado del gobierno.²⁰ En Munich, durante toda la operación, murieron sólo 58 soldados gubernamentales.²¹ En ambos casos, otros cientos de civiles fueron hospitalizados, muchos de los cuales con heridas de bala.²² El número de rebeldes armados que realmente lucharon contra los soldados gubernamentales en ambos casos se desconoce. En Munich se ha estimado que 93 miembros del ejército rojo murieron en combate y al menos otros 42 fueron ejecutados.²³

En Berlín y Munich, las cifras de muertes implican que los primeros días de marzo y de mayo de 1919 fueron con diferencia los más violentos en cada una de dichas ciudades en todo el siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial.²⁴ También revelan la cambiante naturaleza de la violencia. El número de muertos en marzo supone un incremento de más de cinco veces la estimación de 200 víctimas mortales en la capital alemana a causa de la revolución entre principios de noviembre de 1918 y mediados de enero de 1919. En Munich, el aumento de la violencia fue aún mayor, pues allí, en noviembre de 1918, la “revolución bávara”, que había comenzado con grandes manifestaciones en la Theresienwiese el 7 de noviembre de 1918 y culminado esa noche con la declaración de la República de Baviera, liderada por el socialista independiente, bohemio e intelectual judío Kurt Eisner, no había provocado ni una sola muerte, que se conozca.

Esta transformación del nivel de violencia política en Alemania durante la primera mitad de 1919 representa un punto de inflexión considerable en la historia moderna del país: fue el momento en el que se revirtió repentinamente un proceso a más largo plazo que había implicado la continua reducción de la capacidad del estado para llevar a cabo violencia contra su propio pueblo. En Alemania, esta evolución se había dado desde mediados del siglo XIX. Desde 1848, a diferencia del Imperio Otomano, la Rusia Imperial, la Italia “liberal” o la Tercera República Francesa, Prusia y luego la Alemania imperial

20. Para Berlin véase: *Die Wirren in der Hauptstadt und im nördlichen Deutschland 1918-1920*, [Darstellungen aus den Nachkriegskämpfen deutscher Truppen und Freikorps / bearb. u. hrsg. von der Kriegsgeschichtlichen Forschungsanstalt des Heeres Vol. 6] (Berlin, 1940), p. 103.

21. La cifra de 58 soldados gubernamentales (8 oficiales y 50 hombres) en: Bundesarchiv-MA Ph26/31: ‘Bericht über die Operation zur Befreiung Münchens. 13. Mai 19. KHQ’.

22. ‘Die Opfer’, *Freiheit* Nr.1 23, 14-03-1919 (edición vespertina).

23. Bundesarchiv-MA Ph26/31: ‘Bericht über die Operation zur Befreiung Münchens. 13. Mai 19. KHQ’.

24. Aproximadamente 150 personas perdieron sus vidas durante el levantamiento espartaquista en enero de 1919. WETTE, Wolfram, *Gustav Noske: eine politische Biographie*, Düsseldorf, 1988, p. 418.

había desarrollado su monopolio de la fuerza política sin cometer actos espectaculares de violencia contra sus propios habitantes.²⁵ De hecho, en las dos décadas anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial, el crecimiento del SPD implicó, en parte, la restricción de la capacidad del estado alemán para utilizar la violencia en sus mismos territorios. Esta tendencia cambió durante el invierno revolucionario de 1918-1919, cuando la intensidad de la violencia política apoyada por el estado en Alemania alcanzó niveles sin precedentes en toda la época contemporánea.²⁶

El aumento de muertes se debió en buena medida a la diferente naturaleza de las operaciones militares. Mientras que el Kaiser no pudo encontrar un ejército para luchar en su nombre y mantener la monarquía a comienzos de noviembre de 1918, desde mediados del invierno de 1918-1919, los gobernantes de la nueva República pudieron reunir un número significativo de soldados más que dispuestos a emplear las tácticas y el armamento del frente occidental en el seno de la Alemania urbana. Usaron aviones, artillería, carros armados, lanzallamas, morteros, así como granadas de mano y ametralladoras contra los insurgentes revolucionarios que generalmente fueron menos en número y sólo poseían rifles y ametralladoras. Además, los soldados tenían instrucciones para utilizar la máxima fuerza con el fin de restaurar el orden. Como dijeron Friedrich Ebert y los mandos internos militares: “los métodos más severos traen el éxito más rápido”.²⁷ En este clima quedaba poco espacio para

25. SCHMIDT, Ernst-Heinrich, *Heimatheer und Revolution 1918: die militärischen Gewalten im Heimatgebiet zwischen Oktoberreform und Novemberrevolution*, Stuttgart, 1981.

26. Véanse los documentos contenidos en Geheimes Staatsarchiv Preußischer Kulturbesitz, Berlin-Dahlem (GStA PK), 2245 Rechte und Pflichten der Militärwachen usw. bei Verhaftungen und dergleichen (Gebrauch der Waffen usw.) Bd.iii 1845-1918. Sobre violencia política prebélica: EVANS, Richard, “Red Wednesday” in Hamburg: Social Democrats, Police and Lumpenproletariat in the Suffrage Disturbances of 17 January 1906,’ *Social History* 4 (1979) pp. 1-31; LINDENBERGER, Thomas, *Straßenpolitik. Zur Sozialgeschichte der öffentlichen Ordnung in Berlin, 1900-1914*, Bonn, 1995, pp. 173-400; LINDENBERGER, Thomas, ‘Die “verdiente Tracht Prügel”: Ein Kurzes Kapitel über das Lynchen im wilhelminischen Berlin,’ in Lindenberger/Lüdke (eds.), *Physische Gewalt: Studien zur Geschichte der Neuzeit*, Frankfurt, 1995, pp. 190-212; GRUNWALD, Henning, *Courtroom to Revolutionary Stage*, Oxford, 2012, pp. 17-44; WEINHAUER, Klaus, ‘Protest, kollektive Gewalt und Polizei in Hamburg zwischen Verammlungsdemokratie und staatlicher Sicherheit c.1890-1933’ en LENGER, Friedrich (ed.), *Gewalt in europäischen Großstädten im ersten Drittel des 20. Jahrhunderts*, Munich, 2013, pp. 69-103.

27. Ebert citado en MITCHELL, Alan, *Revolution in Bavaria 1918-1919. The Eisner Regime and the Soviet Republic*, Princeton, 1965, p. 315. ‘Reichspräsident Ebert an Legationsssekretär Jordan’, 11 Apr. 1919. *Ursachen und Folgen vom deutschen Zusammenbruch 1918 und 1945 bis zur staatlichen Neuordnung Deutschlands in der Gegenwart*, 8 vols.: Berlin, 1958-1963, Vol. 3, p. 126. HStAS M357/2: ‘Generalkommando Oven. Ia. Ic Nr. 57.

dudar de que las tácticas militares fuesen apropiadas para operar en ciudades urbanas con numerosa población civil. En efecto, los momentos de duda fueron raros y limitados: en Berlín durante marzo, el periódico socialdemócrata *Vorwärts* afirmó que para reducir las bajas civiles en las zonas de Berlín oriental que estaban siendo bombardeadas por los soldados del gobierno, lo que haría sería disparar proyectiles del 7'5 en vez del 12.²⁸ En otro momento de reflexión, el *Berliner Lokal Anzeiger*, un periódico tradicionalmente conservador de la capital, arguyó que sería necesario compensar el sufrimiento de la población de Berlín oriental.²⁹

Prominente entre los cambios revolucionarios que afectaron la capacidad del estado para ejercer la violencia contra sus propios ciudadanos fue una declaración publicada por el socialdemócrata Gustav Noske el 9 de marzo de 1919. En ella, Noske afirmó que “los excesos y la bestialidad de los espartaquistas que luchan contra nosotros me obliga a emitir la siguiente orden: toda persona que sea encontrada con un arma en la mano luchando contra las tropas del gobierno será inmediatamente fusilada”.³⁰ Según la prensa de entonces, al menos 177 y quizá más de 200 del total de víctimas fueron ejecutadas por los soldados gubernamentales sobre la base de la orden de Noske.³¹ Esta fue la primera vez en el siglo XX que el estado alemán permitió a sus soldados llevar a cabo ejecuciones en el acto contra civiles alemanes sin ningún tipo de consejo de guerra o juicio civil, lo cual marcó un importante punto de inflexión en la historia del SPD, cuya política prebélica había incluido peticiones para abolir en los juzgados alemanes la pena de muerte como castigo sobre los declarados culpables de cometer delitos capitales.³² Las condiciones políticas que hicieron aquella orden posible en marzo de 1919 suponen un momento

Abschrift. M.St. Qu. Den. 27.4.19. Erfahrungen aus den Strassenkaempfen der Garde Kav.-Schuetzen Division.’

28. ‘Beschwerden’, *Vorwärts* Nr. 130, 12-03-1919 (edición matutina).

29. ‘Der Bürgermord’, *Berliner Lokal Anzeiger* Nr.102, 10-03-1919 (edición vespertina).

30. ‘Sofortige standrechtliche Erschießung’, [Berlin. 9 März] *Deutsche Zeitung* Nr. 105, 10-03-1919 (edición matutina). El principal titular era: ‘Verhängung des Standrechts über Berlin’. Véase también WETTE, *Noske*, p. 421.

31. Según información en ‘Die standrechtlichen Erschießungen’, *Freiheit* Nr.117, 11-03-1919 (edición vespertina). Véase también: ‘Standrechtliche Erschießungen’, *Berliner Tageblatt* Nr.102, 10-03-1919 (edición vespertina); ‘Keine widerrechtliche Erschießung von Gefangenen [Berlin. 11 März]’, *Berliner Börsen Courier* Nr.119, 12-03-1919 (edición matutina); ‘Der amtliche Abendbericht über die Lage in Berlin, Berlin 10 März (WTB)’, *Berliner Tageblatt* Nr.103, 11-03-1919 (edición matutina). La cifra de 177 proviene de ‘Der Schrecken des Standrechts’, *Freiheit* Nr.123, 14-03-1919 (edición vespertina).

32. EVANS, Richard, *Rituals of Retribution. Capital Punishment in Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1987.

histórico de considerable movilización política, militar y cultural, cuyo legado ayudó a dar forma a la manera en que se recordarían durante décadas la fundación de la República y la amenaza del “terror socialista”, las cuales se convertirían en una base para los mitos fundacionales nacional-socialistas, y además darían a los nazis y sus seguidores una justificación para las futuras violencias contra socialistas, comunistas y judíos.³³

En aquel momento, la publicación de la orden horrorizó a algunos alemanes. Pero una serie de fuentes sugieren que muchos otros eran entusiastas del orden, encantados con la manera en que se desplegaba la capacidad del estado para suprimir la rebelión. Como la detallada investigación del historiador Wolfram Wette ya demostró, la orden de Noske se emitió tras una serie de intrigas protagonizadas por una serie de oficiales con contactos con Gustav Noske.³⁴ La orden se publicó primero junto a una falsa historia de atrocidades cometidas por revolucionarios radicales, los llamados espartaquistas, que habrían cometido un acto de extrema brutalidad.³⁵ Esa historia decía que los rebeldes espartaquistas habían masacrado a 60, o según otras versiones hasta 150 policías, tras haberlos tomado prisioneros en Berlín oriental. Una vez que se publicó en un periódico sensacionalista de Berlín, la historia siguió circulando por la prensa germana, que reaccionó con total indignación.³⁶ Independientemente de su afiliación política, los diarios publicaron informes similares sobre aquel supuesto acto atroz, sugiriendo que los policías habían sido asesinados salvajemente por “animales” fuera de control o por “bestias con forma humana”.³⁷ En este clima de odio, había poco interés por lo que había ocurrido realmente en Lichtenberg, donde una investigación a cargo del consejo de trabajadores de Berlín determinaría que no había habido ninguna tropelía del nivel anunciado anteriormente por Noske y por la prensa progubernamental.³⁸ Poco después del fin de la rebelión, la mayoría de hombres que se suponía que habían sido asesinados en esa atrocidad regresaron al trabajo. No obstante, la orden sobre las ejecuciones sumarias se había establecido ya

33. MASON, Tim ‘The legacy of 1918 for National Socialism’, en NICHOLLS, Anthony y MATTHIAS, Erich (eds.), *German Democracy and the Triumph of Hitler*, Oxford, 1971, pp. 215-240.

34. WETTE, Wolfram..., *Noske*.

35. WETTE, Wolfram..., *Noske*, pp. 420-423.

36. Incluso antes de la noticia, el *Vorwärts* afirmaba que “donde comienza la bestialidad, acaba la solidaridad”, ‘Nach der Katastrophe/Was war es,’ *Vorwärts* Nr. 124, 8-03-1919 (edición vespertina).

37. ‘Der Kampf gegen die Bestie,’ *Berliner Tageblatt* Nr.102, 10-03-1919 (edición vespertina); ‘Mordgesellen,’ *Berliner Zeitung am Mittag* Nr. 52, 10-03-1919.

38. Según lo citado en WETTE, Wolfram *Noske*, p. 420.

como un prerequisite esencial para las operaciones militares en las ciudades de Alemania.³⁹ Se volvió a introducir en los momentos previos a la operación militar contra Munich, donde se reutilizó de nuevo para justificar la ejecución de prisioneros por parte del gobierno.

Violencia y la política revolucionaria de las calles

El crecimiento de la violencia durante la primera mitad de 1919 estaba estrechamente conectado a su localización: la calle urbana. Esto fue así porque la revolución de noviembre de 1918 fue un gran acto de drama político urbano durante el cual, más que cualquier otro factor, la ocupación por parte de los manifestantes de áreas simbólicas clave es lo que había revelado la carencia de poder del estado. La revolución alemana fue, en otras palabras, una revolución en el uso político de los espacios urbanos.⁴⁰ Si antes de 1914 estos espacios se utilizaron para crear y diseminar mensajes que reforzaban las jerarquías del sistema imperial, por un breve periodo en noviembre de 1918 los mismos espacios pudieron ser ocupados por multitudes revolucionarias cuya presencia en sí misma era *revolucionaria*. Este proceso culminó en Berlín el 9 de noviembre de 1918, donde las masas de la clase obrera desfilaron por Unter den Linden por primera vez desde el ascenso de esa avenida como el punto focal del esplendor del Imperio alemán.⁴¹ Fue su presencia en el centro de la ciudad lo que condujo a Philip Scheidemann a declarar la existencia de una República alemana. Poco después, apenas unos kilómetros más al este, el más influyente socialista radical opuesto al Imperio alemán, Karl Liebknecht, que había sido liberado de prisión solamente dos semanas y media antes, salió al balcón del palacio real del depuesto emperador para declarar, mientras sus seguidores desplegaban una gran bandera roja, la existencia de una “república socialista” alemana. Aterrorizando a todos aquellos que tenían algo más que cadenas para perder, Liebknecht añadió que la transformación seguiría el sendero desbrozado por la revolución bolchevique rusa el año anterior.⁴²

Sin embargo, en las veinticuatro horas siguientes a la actuación de Karl Liebknecht en el palacio real el 9 de noviembre de 1918, llegó a decirse que

39. Como se afirma en el manual para combatir el espartaquismo, ampliamente utilizado por la División de la Guardia: ‘Erfahrungen aus den Strassenkaempfen der Garde Kav.-Schuetzen Division’ in HStAs M357 Bü 2.

40. AULKE, Julian, *Räume der Revolution. Kulturelle Verräumlichung in Politisierungsprozessen während der Revolution 1918-1920*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2015.

41. FRITZSCHE, Peter, *Germans into Nazis*, Cambridge, Harvard University Press, 1998, pp. 85-92.

42. Inst. für Marxismus-Leninismus beim ZK d. SED, *Karl Liebknecht, Gesammelte Reden und Schriften*, Vol. 9., 1982 (4 Aufl.) Mai 1916 bis 15 Januar 1919: 9-11-1918, pp. 594-595.

él y Rosa Luxemburgo estaban “consternados” por haberse dado cuenta de que, a pesar de todo lo que había ocurrido durante las dos semanas anteriores, las masas no estaban de su parte.⁴³ En efecto, la primera derrota de Liebknecht llegó en la importante asamblea revolucionaria que se celebró en el Circus Busch en Berlín central el 10 de noviembre de 1918. Este mitin fue organizado por delegados sindicales de algunas de las mayores fábricas de Berlín, cuyo objetivo era seguir conduciendo la revolución hacia la izquierda. Sin embargo, a su pesar, la mayoría de los presentes, que habían sido liderados por el socialdemócrata Otto Wels, apoyó el curso revolucionario conservador que mantenía la cúpula del SPD. Habiéndose opuesto a la idea de alcanzar el cambio político a través de la revolución durante los años de la Primera Guerra Mundial, y ahora que la revolución había llegado, el objetivo socialdemócrata era mantener el orden hasta que se pudieran celebrar elecciones para una asamblea constitucional que se pudiera encargar de confeccionar la nueva constitución alemana. Con este fin, el 10 de noviembre de 1918, los líderes de los dos mayores partidos socialistas, se pusieron de acuerdo para formar un gobierno interino, conocido como Consejo de Representantes del Pueblo.⁴⁴

Además del fracaso de Liebknecht en el Circus Busch, la falta de apoyo para el espartaquismo radical se hizo muy evidente en la política callejera. En Berlín, pasadas 24 horas desde la abdicación del Kaiser, Ebert y los espartaquistas de Liebknecht publicaron instrucciones diametralmente opuestas a las masas que habían hecho posible la revolución. Tras las protestas de los días precedentes, en el primer número de *Rote Fahne* Liebknecht pidió que las multitudes permaneciesen en la calle y promoviesen la “verdadera causa” de la revolución proletaria en la línea ofrecida por el modelo de la Rusia bolchevique, donde los leninistas habían desplazado al gobierno revolucionario de Kerensky solo unos meses tras la primera revolución de febrero (marzo según el calendario europeo). Temeroso de que pudiera convertirse en un “Kerensky” alemán, el mensaje de Ebert decía exactamente lo contrario: avisó a los manifestantes de que si no dejaban las calles, Alemania se hundiría económicamente, provocando el colapso del suministro de alimentos y, lo peor de todo, los mismos

43. Sobre Karl Liebknecht véase LASCHITZA, Annelies, *Die Liebknechts. Karl und Sophie, Politik und Familie*, Berlin, Aufbau, 2009; TROTNOW, Helmut, *Karl Liebknecht. Eine politische Biographie* Frankfurt/M., Kiepenheuer, 1980; WOHLGEMUTH, Heinz, *Karl Liebknecht. Eine Biographie*, Berlin, Dietz, 1975.

44. Sus seis miembros incluían tres socialdemócratas, y tres rivales miembros del Partido Socialista Independiente de Alemania – la escisión que se había separado del SPD en abril de 1917 a causa del apoyo de este último a la política de “unión sagrada” (*Burgfrieden*) (la idea de que la izquierda socialista no cuestionaría la autoridad del Imperio durante la guerra). Karl Liebknecht fue excluido del gobierno formado por seis miembros.

horrores de las “condiciones rusas” –manera abreviada con la que los alemanes se referían al desastre económico y a la creciente violencia de la guerra civil rusa.⁴⁵ Su única esperanza frente a tal desesperación era hacer un llamamiento a los alemanes para redimir el futuro de la nación mediante el trabajo duro y la generosidad.⁴⁶ Poco después se emitieron cautas proclamas que llamaban a los funcionarios a permanecer en sus puestos y apelaban a su sentido del deber.⁴⁷

El llamamiento de Ebert a las multitudes para que abandonaran las calles se sobrepuso a la visión de Liebknecht de continua movilización revolucionaria. A la altura de mediados de noviembre de 1918, aunque todavía se dieron pequeñas manifestaciones, la ausencia de grandes multitudes políticas en la línea de lo que había ocurrido al comienzo de la revolución en la capital entre el 9 y 10 de noviembre de 1918 dio la impresión de que Ebert había vencido en este escenario crucial de la política revolucionaria.⁴⁸ No obstante, la amenaza de Liebknecht y del grupo espartaquista creció significativamente durante el transcurso del mes de diciembre, llegando a provocar el colapso del gobierno revolucionario unitario a finales del año.

Los actos violentos de política callejera tuvieron un papel fundamental en el proceso. El 6 de diciembre de 1918, cuando una patrulla militar de soldados regulares reaccionó con sus armas frente a un desfile espartaquista de protesta, el subsiguiente intercambio de disparos de ametralladora en el centro de Berlín tuvo repercusiones por toda Alemania.⁴⁹ Aquello fue un punto crítico: por primera vez, una de las armas más importantes de la guerra, la ametralladora, demostraba su poder destructivo en las calles de la capital alemana.⁵⁰ Así

45. *Deutsche Tageszeitung*, 9-11-1918 (edición vespertina); *Reichsbote*, 9 Nov. 1918 (edición vespertina). See further: LÖSCHE, Peter, *Der Bolschewismus im Urteil der deutschen Sozialdemokratie 1903-1920*, Berlin, Colloquium, 1967.

46. Los llamamientos de Ebert se circularon ampliamente. He utilizado el texto de *Deutsche Zeitung* 10-11-1918 (edición matutina).

47. Véase MÜHLHAUSEN, *Friedrich Ebert 1871-1925*; KRUMPHOLZ, Ralf, *Wahrnehmung und Politik: die Bedeutung des Ordnungsdenkens für das politische Handeln am Beispiel der deutschen Revolution von 1918-1920*, Münster, LIT, 1998, pp. 171-207.

48. Descripciones contemporáneas de la ausencia de multitudes revolucionarias en: *Berliner Morgenpost*, 11-11-1918; *Frankfurter Zeitung*, 13-11-1918 (segunda edición matutina); *Berliner Morgenpost*, 12-11-1918; KESSLER, Harry, *The Diaries of a Cosmopolitan 1918 – 1937*, Count Harry Kessler traducido y editado por Charles Kessler, London, Weidenfeld & Nicolson, 1999, 17-11-1918, p. 13; BLÜCHER, Eveline, *An English Wife in Berlin. A Private Memoir of Events, Politics and Daily Life in Germany throughout the War and the Social Revolution*, New York, E.P. Dutton, 1920, 13-11-1918 & 14-11-1918, pp. 294-300.

49. JONES, Mark, *Founding Weimar. Violence and the German Revolution of 1918-19*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.

50. *Vossische Zeitung*, 7-12-1918 (edición matutina); *Deutsche Zeitung*, 7-12-1918 (edición matutina); *Frankfurter Zeitung*, 7-12-1918 (edición matutina); *Die Post*, 7-12-1918 (edición matutina).

fue introducida una forma de violencia proveniente de la guerra de trincheras en el corazón de Berlín. Se estima que murieron 16 personas en el acto, incluyendo muchos transeúntes, como una adolescente que iba en ese momento en un tranvía que atravesaba el lugar.⁵¹ A pesar de que el número de personas muertas sea casi insignificante en comparación con el número total de las pérdidas alemanas en la Primera Guerra Mundial – alrededor de 2 millones de militares muertos – el mensaje que transmitió este singular incidente de violencia fue aterrador:⁵² si los socialistas radicales intentaban hacerse con el poder siguiendo el modelo ruso, las mismas escenas callejeras violentas podrían repetirse por toda Alemania. Aunque hablar de la amenaza revolucionaria suponía revertir los papeles protagonizados en los eventos del 6 de diciembre, cuando habían sido los soldados del gobierno quienes habían disparado sobre los espartaquistas (y no los segundos sobre los primeros): en los siguientes días, los espartaquistas reaccionaron manifestándose en el centro de Berlín portando sus propias ametralladoras, aunque en esta ocasión no las disparasen.⁵³

A la llegada de las ametralladoras a la política callejera de la Alemania urbana tras el incidente del 6 de diciembre de 1918 pronto siguió otra transgresión todavía más significativa: el uso de artillería y la puesta en práctica de tácticas de asalto en el centro de Berlín el 24 de diciembre de 1918. Esta fue la primera ocasión en que tuvo lugar en Alemania tras el armisticio una operación de choque de tipo bélico que incluía artillería, ametralladoras y soldados de asalto armados con granadas de mano. El 23 de diciembre, Otto Wels, autoridad socialdemócrata de la ciudad, fue tomado como rehén brevemente una vez entrada la tarde. También se llevó a cabo un intento para apresar al gobierno dentro del edificio de la cancillería imperial. Ambos sucesos ocurrieron como resultado del aumento de la violencia, la confusión y las tensiones políticas en las calles del centro de Berlín. Sus autores fueron los principales protagonistas opuestos al gobierno en ese momento: los miembros de la División Popular Naval, una unidad revolucionaria de marineros que había llegado a la capital después del 9 de noviembre con el objetivo de proteger los avances de la revolución, y que se encontraba acuartelada en el palacio y los establos reales, sitios de considerable importancia simbólica. A mediados de diciem-

-
51. KLUGE, Ulrich, *Soldatenräte und Revolution*, pp. 222-233; LUTHER, Karl-Heinz, “Die nachrevolutionären Machtkämpfe in Berlin, November 1918 bis März 1919,” *Jahrbuch für Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands* (1959), pp. 187-222, here p. 199; *Vossische Zeitung*, 7-12-1918 (edición matutina); *Rote Fahne*, 7-12-1918.
52. KNOX, MacGregor, *To the Threshold of Power, 1922/33. Origins and Dynamics of the Fascist and National Socialist Dictatorships, Vol. 1*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 186; BESSEL, Richard, *Germany After the First World War*, Oxford, Clarendon Press, pp. 5-6.
53. JONES, Mark, *Founding Weimar...*

bre, las relaciones entre los socialdemócratas y dicha unidad se habían roto, pues los socialdemócratas exigían que los marineros abandonaran el palacio y los establos, misión que habían encargado a Wels. Además ser acusados de apoyar a los espartaquistas, los marineros fueron denunciados por robos en el tesoro del palacio real. Se intentó sin éxito sobornarles para que abandonaran los edificios. Cuando los marineros revolucionarios recibieron disparos en Unter den Linden (resultando muerto uno de ellos), su respuesta fue el intento de apresar al gobierno y tomar a Wels como rehén.⁵⁴

Aunque su exacto papel en la noche del 23 al 24 de diciembre fue extremadamente controvertido y muy debatido, este fue el instante en que, sin informar a sus colegas socialistas independientes en el gabinete, los socialdemócratas del gobierno unitario pidieron al mando militar alemán que expulsase a la fuerza a los marineros del palacio y los establos. Esto fue otro punto de inflexión crucial para el líder socialdemócrata Friedrich Ebert, cuya retórica entre el 9 de noviembre y el 24 de diciembre de 1918 había avisado repetidamente de los peligros de la violencia, y había suplicado a los alemanes que evitasen el “derramamiento de sangre”. A resultas de los eventos del 23 y 24 de diciembre de 1918, cuando Ebert se convenció de que su propia seguridad y la de su familia estaban amenazadas, su retórica dio un giro hacia una posición mucho más beligerante que eludía todo compromiso.⁵⁵

El 24 de diciembre de 1918, las prestigiosas divisiones de la guardia montada, que habían sido seleccionadas para encabezar el desfile de excombatientes del frente por la puerta de Brandenburgo el 10 de diciembre, recibieron instrucciones de expulsar a los marineros del palacio y los establos. Asaltaron ambos edificios al amanecer del día 24. Su intención era utilizar la táctica de asalto para combatir la ansiedad, cada vez mayor, ante la amenaza espartaquista, además de reestablecer el poder y prestigio del ejército.⁵⁶

Pero aquellos soldados del frente perdieron el combate. Después de haber transformado la avenida de Unter den Linden en un auténtico campo de bata-

54. JONES, Mark, *Founding Weimar...*; STEPHENSON, Scott, *The Final Battle: Soldiers of the Western Front and the German revolution of 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 288-91; WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution...*; LUTHER, Karl-Heinz, “Die nachrevolutionären Machtkämpfe in Berlin, November 1918 bis März 1919,”...

55. MÜLHAUSEN, Walter, *Friedrich Ebert 1871-1925: Reichspräsident der Weimarer Republik* (Bonn, 2006), pp. 120 y 150-64; KRUMPHOLZ, Ralf, *Wahrnehmung und Politik: Die Bedeutung des Ordnungsdenkens für das politische Handeln am Beispiel der deutschen Revolution von 1918-1920* (Münster, 1998), pp. 171-208.

56. LUTHER, Karl Heinz, “Die nachrevolutionären Machtkämpfe in Berlin, November 1918 bis März 1919,”...; WEISBROD, Bernd, “Gewalt in der Politik. Zur politischen Kultur in Deutschland zwischen den beiden Weltkriegen,” *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 43 (1992), pp. 391-404.

lla, bombardeado a sus oponentes, y enviado soldados “completamente armados para el asalto” cargando a través de lo que era uno de los espacios más simbólicos del país, el ataque quedó detenido.⁵⁷ En aquel momento, los oficiales a cargo de la operación inmediatamente echaron la culpa del fracaso a los soldados, que no habían querido disparar sobre mujeres y niños, los cuales habrían ido a la cabeza de una multitud revolucionaria que desarmó a los soldados.⁵⁸ El fracaso fue ominoso para todos aquellos que habían esperado que los soldados del frente restaurasen el orden en la capital, y sólo confirmó sus peores miedos: no había fuerza que pudiera impedir a Karl Liebknecht llevar a Alemania a la temida “situación rusa”.⁵⁹

El fracaso de una de las más prestigiosas divisiones del ejército alemán en derrotar a un pequeño número de marineros armados el 24 de diciembre puso de relieve la total debilidad de las fuerzas militares del estado a sólo seis semanas del armisticio del 11 de noviembre de 1918. Como ha señalado Elias Canetti, el ejército era el símbolo multitudinario que mejor representaba la Alemania imperial. Desde la fundación del Imperio que siguió a la victoria sobre Francia en 1871 hasta su muerte a manos de la revolución y la derrota, el ejército había sido utilizado para simbolizar el poder militar de la nación.⁶⁰ Sus desfiles habían ocupado los espacios públicos que de repente poseían las turbas revolucionarias, y ahora, ocho semanas después del armisticio, la determinación de los soldados alemanes por marcharse a casa significó que un ejército que todavía contaba con unos seis millones de hombres al acabar la guerra ya no era una fuerza a tener en cuenta política o militarmente.⁶¹ En un lapso de cuatro meses como máximo, el ejército había dejado de existir por completo.⁶² Su repentina ausencia en un momento de tremendo cambio político generó una peligrosa sensación de inseguridad.

El fracaso del viejo ejército el 24 de diciembre, por eso, sirvió de detonante para el cambio histórico, pues condujo a la formación de nuevas divisiones de voluntarios o *Freikorps*, de los cuales habría 50.000 miembros a la altura de finales de enero de 1919 – y los historiadores calculan que al final contarían

57. *Vorwärts*, 24-12-1918 (edición vespertina)

58. JONES, *Founding Weimar...*

59. *Ibid.*

60. CANETTI, Elias, *Crowds and Power*, traducido por Carol Stewart, Harmondsworth, Penguin, 1973.

61. A la altura de los armisticios de noviembre, más de la mitad de los alemanes movilizados para la guerra estaban muertos, eran prisioneros, o habían sido desmovilizados: BESSEL, Richard, *Germany after the First World War*, pp. 5-6.

62. *Ibid.*, pp. 74-75, y p. 90.

entre 250.000 y 400.000.⁶³ Aquello también produjo una dinámica entre oficiales nacionalistas e individuos horrorizados porque su universo militar se había hundido de manera tan espectacular. Aunque el asalto había fracasado, aquello no obstante proporcionó a los oponentes a la revolución su acto violento fundacional. En lugar de comprender su fracaso del 24 de diciembre como resultado de haber utilizado tácticas militares inapropiadas, los mandos militares lo entendieron como algo causado por no haber emprendido la táctica de asalto con suficiente vigor.⁶⁴

El fiasco del asalto del 24 de diciembre de 1918 provocó una oleada mucho más amplia de pánico y miedo. Los rumores proliferaron, sugiriendo que Alemania estaba al borde de una guerra civil extremadamente violenta que reproduciría los acontecimientos de Rusia, sobre los cuales la prensa germana había dado continuas noticias desde comienzos de 1918. Karl Liebknecht era el protagonista de otras habladurías, incluyendo algunas que decían que los bolcheviques rusos le habían proporcionado los fondos para financiar un ejército secreto de hasta 100.000 hombres en Berlín. Según este oscuro presagio, Liebknecht estaba simplemente esperando que surgiera el momento más oportuno para golpear. Y semejantes miedos no sólo eran rumores: condujeron a trazar planes concretos para huir de Berlín. Los líderes de la facción socialdemócrata del gobierno tenían incluso planes de emergencia para escapar de la Cancillería imperial (la sede del gobierno alemán), y algunos de ellos después afirmarían haber dormido en una cama diferente cada noche para evitar ser secuestrados.⁶⁵

El “levantamiento de enero” y la violencia fundacional del estado

Aquellos miedos llegaron al clímax en las calles de Berlín tras el comienzo del levantamiento de la noche del 5 al 6 del enero de 1919. La insurrección fue desatada por otro acto de política callejera. El día 5 había habido manifestaciones antigubernamentales inesperadamente numerosas en la Siegesallee del centro de Berlín – una larga vía pública que atravesaba el parque Tiergarten. Las manifestaciones se habían organizado para protestar contra el intento del gobierno socialdemócrata de despedir al jefe de policía Emil Eichhorn, un

63. WETTE Wolfram, *Noske*; MORGAN, David W., *The Socialist Left*, pp. 218-19; GERWARTH, Robert ‘The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary after the Great War’, *Past and Present*, 200 (2008), pp. 175–209.

64. JONES, Mark, *Founding Weimar...*

65. JONES, Mark, *Founding Weimar...*

socialista independiente,⁶⁶ el cual había tomado control de la central de policía durante la revolución de noviembre, cuando el anterior responsable había abandonado el puesto temeroso de las turbas revolucionarias sedientas de venganza contra su persona. Desde entonces hasta mediados de enero, Eichhorn se había convertido en el motivo de cada vez más divisiones. Se le acusó de abusar de su posición para obtener ganancias financieras y de proporcionar armas al grupo espartaquista. A la altura de comienzos de enero, Eichhorn era ya un símbolo de la lucha entre los socialdemócratas y los socialistas independientes por el control de la revolución. De ahí que cuando los socialdemócratas le enviaron una carta anunciando su despido, la sección berlinesa del Partido Socialista Independiente organizase una manifestación en su apoyo, que también fue secundada por los líderes sindicales del distrito de Berlín y por el recién fundado Partido Comunista Alemán (KPD) – sucesor de la liga espartaquista. Superando sus expectativas, los manifestantes resultaron ser mucho más numerosos que en cualquier otra acción antigubernamental previa desde el 9 de noviembre de 1918 – probablemente porque los trabajadores temieron que perder el control de la policía implicaría un retorno a las prácticas de violencia policial contra la clase obrera propias del periodo prebélico y bélico.⁶⁷ Aquella corta tarde pareció que el poder socialdemócrata se había esfumado, como señaló Rosa Luxemburgo alegremente en un artículo en *Rote Fahne* el 7 de enero de 1919.⁶⁸

Inspirados por el repentino cambio en los niveles de apoyo callejero, durante la noche del 5 al 6 de enero, los líderes de la manifestación en apoyo de Eichhorn decidieron que había llegado el momento de intentar tomar el poder en Berlín. Es posible que incluso intentasen empezar por arrestar a sus oponentes más peligrosos esa misma noche.⁶⁹ Esta decisión era un giro imprevisto respecto a la anterior actitud de los líderes espartaquistas respecto a una eventual toma del poder. Desde noviembre, habían reconocido que sus llamamientos para recabar apoyos para una revolución proletaria habían sido mal recibidos por la abrumadora mayoría de trabajadores y soldados cuya contri-

66. *Rote Fahne*, 6-01-1919; *Die Post*, 6-01-1919 (edición vespertina). Véase también: *Freiheit*, 6-01-1919 (edición matutina).

67. *Frankfurter Zeitung*, 6-01-1919 (primera edición matutina); BERNSTEIN, Eduard *Die deutsche Revolution. Ihr Ursprung, Ihr Verlauf und ihr Werk*, Berlin, Verlag Gesellschaft und Erziehung, 1921, p. 132.

68. LUXEMBURG, Rosa, “Was machen die Führer?” *Rote Fahne*, 7-01-1919.

69. LUBAN, Ottokar, “Demokratische Sozialistin oder “blutige Rosa”? Rosa Luxemburg und die KPD-Führung im Berliner Januaraufstand 1919,” *Internationale wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung* (IWK), 35:2 (1999), pp. 176-207.

bución era vital si querían llevar a cabo su programa ideológico. Pero después de haber estado al frente de las multitudes antigubernamentales en la Alexanderplatz, en el extremo este de la avenida Unter den Linden – principal arteria central de Berlín – abandonaron toda cautela y anunciaron públicamente que había llegado la hora de la toma del poder por el proletariado. Pensaron que este era el momento de repetir las exitosas protestas de noviembre. Incluso tiempo después de que todo acabara saliendo mal, uno de aquellos que participaron en esas manifestaciones todavía se maravillaba recordando las decenas de miles de individuos protestando contra el gobierno, acercándose peligrosamente a la central de policía de Berlín – lugar clave de la manifestación.⁷⁰

Esa noche los revolucionarios ocuparon las sedes de periódicos, y el siguiente día hubo nuevas manifestaciones. Quienes apoyaban al gobierno se congregaron frente a la cancillería imperial, donde formaron un cordón humano para proteger al gobierno frente a cualquier intento de golpe de estado. Aunque miles de personas a favor y en contra de la autoridad establecida salieron a las calles del centro de Berlín esa mañana, y salvo curiosas escenas en las que multitudes rivales se cruzaron en sus desfiles, la situación inicialmente pareció pasar sin disparos. Más bien, durante la mayor parte del día los diversos grupos escucharon discursos políticos radicalizados en ambos bandos. En la cancillería, se dijo a los seguidores del gobierno que se estaban haciendo planes para terminar con los espartaquistas de una vez por todas; los representantes del gobierno dijeron a la multitud que era el momento de que mujeres y niños se marchasen a casa, pues la derrota de los espartaquistas estaba a punto de llegar.⁷¹ En la Siegesallee, cuando Karl Liebknecht se dirigió a los participantes de las protestas antigubernamentales, les lanzó un llamamiento a tomar el poder y acabar con el gobierno socialdemócrata. En la única parte de su discurso que abordó el problema de la violencia afirmó que “nuestro trabajo... significa” que tenemos que “mantener la escopeta a los pies, pero que esta tiene que estar cargada”.⁷²

La radicalización de la política callejera y de los discursos políticos precedió los primeros disparos de arma de fuego en el centro de Berlín el 6 de

70. *Der Ledebour Proceß*, introducción de George Ledebour, Berlin, Freiheit, 1919, 21-05-1919, p. 88. Uno de sus más ardientes críticos, Emil Barth, después llegaría a caracterizar el grupo responsable de la proclamación como hombres desesperados “por mantener su aura revolucionaria”: BARTH, Emil, *Aus der Werkstatt der deutschen Revolution*, Berlin, Hoffmann, 1919, p. 129. See further: WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution*, p. 119; MILLER, Susanne, *Die Bürde der Macht...*, p. 222-23.

71. JONES, Mark, *Founding Weimar...*

72. Inst. für Marxismus-Leninismus beim ZK d. SED, *Karl Liebknecht, Gesammelte Reden und Schriften*, Vol. 9., 1982 (4 Aufl.) Mai 1916 bis 15 Januar 1919: 7-01-1919, p. 708.

enero de 1919. Es bastante probable que pudiesen haber sido provocados accidentalmente por el pánico que cundía entre hombres armados de ambos bandos. Pero una vez que el tiroteo comenzó, este continuó rápidamente con los primeros ataques y escaramuzas, en los que partidarios y oponentes del gobierno intentaron tomar nuevas posiciones. Los defensores del gobierno militarizaron el área alrededor del edificio de la cancillería y la puerta de Brandenburgo. Se emplazaron nidos de ametralladoras en las cuatro esquinas del edificio del Reichstag.⁷³ En otras partes hubo incursiones e intercambios de disparos cuando los rebeldes armados intentaron ocupar nuevas posiciones. Unos días después del comienzo de la rebelión, no obstante, estaba claro que el balance de fuerzas beneficiaba al bando gubernamental. Este tenía acceso a hombres y materiales fuera de Berlín, mientras que los rebeldes nunca consiguieron controlar los ferrocarriles de la ciudad. Además, la rebelión había sido posible gracias a la formación de grandes multitudes antigubernamentales, pero cuando estas protestas pacíficas se transformaron en levantamiento armado, la abrumadora mayoría de trabajadores las abandonó. Ya el 7 de enero, tras dos días de escenas callejeras insólitas que implicaron a decenas de miles de personas a favor y en contra del gobierno, reinaba progresivamente el silencio en las calles del centro de Berlín, con excepción de escaramuzas violentas y tiroteos en algunos lugares clave.⁷⁴

Por tanto, la escena estaba dispuesta para que el gobierno decidiera la manera en que quería poner fin definitivo a la rebelión. Las autoridades rechazaron las negociaciones y prefirieron utilizar la máxima fuerza posible para demostrar su poder absoluto.⁷⁵ El grado de enemistad política en la crisis había incrementado por cada día que pasaba, y así, el 8 de enero de 1919, el gobierno anunció a sus partidarios que la “hora de la venganza se acercaba”.⁷⁶ La radicalización del lenguaje fue recibida por un coro de aprobaciones en todos los periódicos que todavía podían publicarse y que eran opuestos al espartaquismo. En la prensa berlinesa, solamente el periódico pro-espartaquista *Freiheit*, de los socialistas independientes, acusó al gobierno de intentar hacer una demostración de fuerza. Aunque el comunista *Rote Fahne* había promovido la violencia revolucionaria desde su fundación a mediados de noviembre de 1918, ahora alcanzó nuevos

73. *Frankfurter Zeitung*, 9-01-1919 (segunda edición matutina); *Freiheit*, 9-01-1919 (edición matutina).

74. GStA PK, Rep.84a. (Justizministerium) Nr. 11759 Bl. 61-83: ‘Der Erste Staatsanwalt bei dem Landgericht I. Berlin 14.2.1919. Bericht über die Beteiligung an den Spartakusunruhen und Beweggründe hierfür. Berichtverfasser: Staatsanwalt Schönner.’

75. WINKLER, Heinrich August, *Von der Revolution...*, p. 125.

76. BERNSTEIN, Eduard, *Die deutsche Revolution*, p. 151; ULLRICH, *Die Revolution von 1918/19*, p. 72.

extremos discursivos durante la crisis.⁷⁷ Reflejando el incremento de las prácticas violentas en las calles de Berlín, el periódico utilizó un lenguaje decididamente agresivo para intentar motivar a los trabajadores a unirse a los hombres en las barricadas de los edificios de los periódicos ocupados. Pero hubo pocos dispuestos a hacerlo. En vez de ello, la tradicional táctica revolucionaria de levantar barricadas se tuvo que enfrentar a la nueva experiencia bélica del asalto, el cual comenzó al amanecer del 11 de enero de 1919. Después de haber sido bombardeados y ametrallados repetidamente por soldados de choque y sus ametralladoras y rifles, los ocupantes del edificio del *Vorwärts* aguantaron en una posición desesperada. Cuando intentaron rendirse, el primer grupo de prisioneros rebeldes fue arrastrado hasta el cercano cuartel de los Dragones, donde siete de ellos fueron brutalmente asesinados por soldados bajo las órdenes del teniente Von Stephani y el comandante Graf Westarp, que en aquel momento eran miembros del *Reichswehr*.⁷⁸

Aquella acción atroz anunciaba el cambio profundo que había sufrido en el invierno de 1918-1919 la naturaleza de la violencia política en Alemania. Fue la primera, pero desde luego no la última ocasión en que fuerzas que respondían ante el gobierno socialdemócrata mataron brutalmente prisioneros fuera del combate. No obstante, no hubo ningún serio intento de castigar a los perpetradores, sino que el gobierno dirigido por los socialdemócratas y sus partidarios defendieron a los soldados, anunciando que sus acciones habían liberado Berlín de la amenaza de rebelión armada.⁷⁹ Para sus oponentes de la izquierda radical, la actitud del gobierno socialdemócrata ante la atrocidad cometida se convirtió en una fuente de intensa movilización política, pues permitió definir el odio hacia la violencia del gobierno y sirvió para agitar la removilización política y cultural en toda una gama de grupos políticos alemanes. A ella se refería el último artículo publicado por Rosa Luxemburgo en *Rote Fahne* el 14 de enero, poco antes de ser asesinada a manos de fuerzas del gobierno durante la noche del 15 al 16 de enero de 1919.⁸⁰

77. Para un importante comentario de los paralelos semánticos entre los líderes espartaquistas y el gobierno véase WIRSCHING, Andreas, *Vom Weltkrieg zum Bürgerkrieg? Politischer Extremismus in Deutschland und Frankreich 1918-1933/39; Berlin und Paris im Vergleich*, Munich, Oldenbourg, 1998, pp. 124-135, especialmente pp. 127-128.

78. GStA PK Rep.84a (Justizministerium) Nr.11759 Bl.52-52RS: 'Anzeige gegen die bei der Erstürmung der "Vorwärts" gefangen genommenen Personen gegen Mordes und Mordversuchs (vom 16.1.1919). Aus der Erinnerung am 6 März 1919 niedergeschrieben. Major von Stephani & und Lt. Graf Westarp'.

79. *Berliner Morgenpost*, 13-01-1919; *Vorwärts*, 13-01-1919; *Frankfurter Zeitung*, 13-01-1919 (edición matutina); *Reichsbote*, 13-01-1919 (edición matutina).

80. 'Die Ordnung herrscht in Berlin', Rosa Luxemburg, *Rote Fahne*, 14-01-1919. Sobre Luxemburgo véase NETTL, Peter, *Rosa Luxemburg...*

Mientras los partidarios del gobierno defendieron a los soldados del asalto frente a toda acusación de conducta atroz, sus críticos utilizaron aquella brutalidad para reinventar su propio rol en los acontecimientos. Después de haber ocupado los edificios de los periódicos y lanzado un inútil levantamiento en el centro de Berlín, ahora pretendían ser las víctimas de una brutal cultura de violencia sin freno contra la clase trabajadora.⁸¹ En otras palabras, cuestionar el significado de la brutalidad y la legitimidad del uso estatal de la violencia fueron estrategias centrales para intensificar el enfrentamiento político a comienzos de 1919, en un proceso sin retorno. Sólo unos días después, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht fueron capturados y asesinados por soldados que nominalmente respondían a la autoridad del gobierno socialdemócrata. La acusación de que el gobierno aprobó sus muertes sigue envuelta en controversias.⁸²

El despliegue de poder estatal que puso fin a la rebelión tuvo lugar al mismo tiempo que el periodo que Peukert llamó de “decisiones” llegaba a su término. Frente a la idea de que la revolución se “refrenó” durante este tiempo, si la medimos en términos de la capacidad estatal para cometer violencia, observando la política callejera y la radicalización de los lenguajes políticos, sólo podemos argumentar que aquél fue un momento en que la política de la revolución se aceleró. Mientras que las primeras semanas de la revolución vieron un nuevo liderazgo político que no estaba dispuesto a emplear la violencia para restaurar el orden – a pesar de repetidas peticiones por parte de los conservadores para hacerlo – al final había cristalizado una cultura de violencia performativa y sancionada por el estado. Esto tendría un profundo impacto sobre la política de la revolución durante su segunda etapa, en las semanas que Peukert llamó “periodo de desilusiones”.⁸³ En este nuevo lapso, las actitudes de los trabajadores hacia el nuevo gobierno se endurecerían debido al grado de violencia utilizado por los militares en nombre de la autoridad.

Conclusión

Weimar no fue el único estado que justificó su autoridad mediante demostraciones de su superior capacidad para cometer actos de violencia. En su trabajo sobre la Francia del siglo XIX, el historiador Robert Tombs recurrió al uso del término “masacre fundacional”, para retratar la excesiva violencia de abril de 1832, junio de 1848, diciembre de 1851 y mayo de 1871.⁸⁴ Del mismo modo,

81. Rosa Luxemburgo, 'Die Ordnung herrscht in Berlin', *Rote Fahne*, 14-01-1919.

82. GIETINGER, Klaus, *Eine Leiche im Landwehrkanal. Die Ermordung Rosa Luxemburgs*, Hamburg, Nautilus, 2008.

83. PEUKERT, Detlev, *Die Weimarer Republic...*, p. 32.

84. TOMBS, Robert, *The Paris Commune* (London, 1999), pp. 173-174.

como revela un examen del contexto transnacional de desintegración imperial al final de la Primera Guerra Mundial, una serie de nuevos estados, junto a Alemania, cometieron “masacres fundacionales” de un tipo u otro. Los ejemplos incluirían el “terror blanco” húngaro que siguió al hundimiento de la República Comunista Húngara, los múltiples actos de violencia durante la guerra Greco-Turca, o la adopción, por parte del Estado libre de Irlanda en 1923, de una “orden de ejecución” que aunque no era idéntica al *Schiessbefehl* de Noske en marzo de 1919 sí que comparte ciertos paralelismos.⁸⁵ En Italia ocurrió lo contrario: no hubo ningún momento posbélico en el que el estado usase la fuerza para refundar su autoridad. Por consiguiente, aunque había resultado vencedor en la guerra solamente cuatro años antes, el estado “liberal” italiano fracasó en demostrar su exclusivo monopolio de la fuerza, y al final dejó de existir como resultado.⁸⁶

Todo esto no significa que la nueva República de Weimar estuviera condenada desde su comienzo.⁸⁷ De hecho, cuando se observa en el contexto de la política europea de entreguerras, parece claro que la República de Weimar tuvo considerable resiliencia: su democracia sobrevivió a otros estados-nación también fundados al final de la Primera Guerra Mundial.⁸⁸ Por muy amargos que puedan haber sido, los legados de la violencia fundacional de Weimar no explican por qué un estado que tomó forma con demostraciones ejemplares de su poder, se convirtió sin embargo en un ejemplo paradigmático de uno incapaz de utilizar la violencia para mantener su existencia a largo plazo.

85. YLIKANGAS, Heikki, *Der Weg nach Tampere: die Niederlage der Roten im finnischen Bürgerkrieg, 1918* (Berlin, 2002); GERWARTH, Robert y HORNE John (eds.), *War in Peace: Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012; BODO, Béla, ‘Militia Violence and State Power in Hungary, 1919–1922’, *Hungarian Studies Rev.*, xxxiii (2006); PRUSIN, Alexander V., *The Lands Between. Conflict in the East European Borderlands, 1870-1992*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 72-98; GINGERAS, Ryan, *Sorrowful Shores. Violence, Ethnicity, and the End of the Ottoman Empire, 1912-1923*, Oxford, Oxford University Press, 2009. Sobre el Estado Libre de Irlanda y su orden de ejecución véase FOSTER, Roy, *Modern Ireland, 1600-1972*, London, Allen Lane, 1988, pp. 512-513.

86. Una excelente colección de ensayos sobre Italia tras la Primera Guerra Mundial es la de ISNENGLI, Mario y ALBANESE, Giulia (eds.), *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni* Vol. 4 part I: *Dall’impresa di Fiume alla seconda guerra mondiale (1919-1940)*, Turin, UTET, 2008.

87. Sobre la nueva historiografía sobre la República de Weimar véase FRITZSCHE, Peter ‘Did Weimar Fail?’ *The Journal of Modern History*, 68:3 (1996), pp. 629-656; ZIEMANN, Benjamin, ‘Weimar was Weimar: Politics, Culture and the Emplotment of the German Republic,’ *German History*, 28:4 (2010), pp. 542-571; ZIEMANN, Benjamin, *Contested Commemoration. Republican War Veterans and Weimar Political Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.

88. GERWARTH, Robert (ed.), *Twisted Paths. Europe 1914-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ABLOVATSKI, Eliza, *Revolution and Political Violence in Central Europe: The Deluge of 1919*, Cambridge, en prensa.
- AULKE, Julian, *Räume der Revolution. Kulturelle Verräumlichung in Politisierungsprozessen während der Revolution 1918-1920*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2015.
- BAKER, Keith; EDELSTEIN, Scott, *Scripting Revolution, A Historical Approach to the Comparative Study of Revolutions*, Stanford, Stanford University Press, 2015.
- BERNSTEIN, Eduard, *Die deutsche Revolution. Ihr Ursprung, Ihr Verlauf und ihr Werk*, Berlin, Verlag Gesellschaft und Erziehung, 1921.
- BESSEL, Richard, 'Militarismus im innenpolitischen Leben der Weimarer Republik: Von den Freikorps zur SA', en MULLER K.-J., y OPITZ E., (eds.), *Militär und Militarismus in der Weimarer Republik*, (Düsseldorf, 1978).
- BESSEL, Richard, 'The Potempa Murder', *Central European History*, 10 (1977), 241-254
- BESSEL, Richard, *Political Violence and the Rise of Nazism. The Storm Troopers in Eastern Germany 1925-1934*, Yale, Yale University Press, 1984.
- BLÜCHER, Eveline, *An English Wife in Berlin. A Private Memoir of Events, Politics and Daily Life in Germany throughout the War and the Social Revolution*, New York, E.P. Dutton, 1920.
- BODO, Béla, 'Militia Violence and State Power in Hungary, 1919-1922', *Hungarian Studies Rev.*, xxxiii (2006).
- CANETTI, Elias, *Crowds and Power*, traducido por Carol Stewart, Harmondsworth, Penguin, 1973.
- CONWAY, Martin; GERWARTH, Robert, 'Revolution and counter-revolution,' en GERWARTH, Robert; BLOXHAM, Donald (eds.), *Political Violence in Twentieth Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, pp. 140-175.
- EITZ, Eric D., *Weimar Germany: Promise and Tragedy*, Princeton, Princeton University Press, 2013.
- EVANS, Richard, "'Red Wednesday" in Hamburg: Social Democrats, Police and Lumpenproletariat in the Suffrage Disturbances of 17 January 1906,' *Social History* 4 (1979) pp. 1-31.
- EVANS, Richard, *Rituals of Retribution. Capital Punishment in Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1987.
- EVANS, Richard, *The Coming of the Third Reich* London, Allen Lane, 2003.
- FOSTER, Roy, *Modern Ireland, 1600-1972*, London, Allen Lane, 1988.
- FREVERT, Ute; HAUPT, Heinz-Gerhard (eds.), *Neue Politikgeschichte. Perspektiven einer historischen Politikforschung*, Frankfurt, 2005.
- FRITZSCHE, Peter 'Did Weimar Fail?' *The Journal of Modern History*, 68:3 (1996), pp. 629-656.
- FRITZSCHE, Peter, 'Did Weimar Fail?' *The Journal of Modern History*, 68:3 (1996), pp. 629-656.

- FRITZSCHE, Peter, *Rehearsals for fascism: populism and political mobilization in Weimar Germany*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- GALLUS, Alexander (ed.), *Die vergessene Revolution von 1918/19*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2010.
- GAY, Peter, *Weimar Culture: the outsider as insider*, New York, Norton, 2001.
- GERWARTH, Robert (ed.), *Twisted Paths. Europe 1914-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- GERWARTH, Robert 'The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary after the Great War', *Past and Present*, 200 (2008), pp. 175–209.
- GERWARTH, Robert; HORNE John (eds.), *War in Peace: Paramilitary Violence in Europe after the Great War*, Oxford, Oxford University Press, 2012
- GIETINGER, Klaus, *Eine Leiche im Landwehrkanal. Die Ermordung Rosa Luxemburgs*, Hamburg, Nautilus, 2008
- GINGERAS, Ryan, *Sorrowful Shores. Violence, Ethnicity, and the End of the Ottoman Empire, 1912-1923*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- GRUNWALD, Henning, *Courtroom to Revolutionary Stage*, Oxford, 2012.
- ISNENGGHI, Mario; ALBANESE, Giulia (eds.), *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni* Vol. 4 part I: *Dall'impresa di Fiume alla seconda guerra mondiale (1919-1940)*, Turin, UTET, 2008.
- JONES, Mark, *Founding Weimar. Violence and the German Revolution of 1918-19*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- KERSHAW, Ian, *Hitler. 1889-1936. Hubris*, London, Allen Lane, 1998.
- KESSLER, Harry, *The Diaries of a Cosmopolitan 1918 – 1937*, Count Harry Kessler traducido y editado por Charles Kessler, London, Weidenfeld & Nicolson, 1999.
- KLUGE, Ulrich, *Die deutsche Revolution: 1918/1919: Staat, Politik und Gesellschaft zwischen Weltkrieg und Kapp-Putsch* Frankfurt, Suhrkamp, 1996.
- KLUGE, Ulrich, *Soldatenräte und Revolution: Studien zur Militärpolitik in Deutschland 1918/19* Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1975.
- KNOX, MacGregor, *To the Threshold of Power, 1922/33. Origins and Dynamics of the Fascist and National Socialist Dictatorships, Vol. 1*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- KOLB, Eberhard Kolb, *Die Arbeiterräte in der deutschen Innenpolitik 1918-19*, Düsseldorf, Ullstein, 1962.
- KOLB, Eberhard; SCHUMANN, Dirk, *Die Weimarer Republik* Munich, Oldenbourg, 2013.
- KRUMPHOLZ, Ralf, *Wahrnehmung und Politik: die Bedeutung des Ordnungsdenkens für das politische Handeln am Beispiel der deutschen Revolution von 1918-1920*, Münster, LIT, 1998, pp. 171-207.
- KRUMPHOLZ, Ralf, *Wahrnehmung und Politik: Die Bedeutung des Ordnungsdenkens für das politische Handeln am Beispiel der deutschen Revolution von 1918-1920*, Münster, 1998.

- LASCHITZA, Annelies, *Die Liebknechts. Karl und Sophie, Politik und Familie*, Berlin, Aufbau, 2009.
- LINDENBERGER, Thomas, *Straßenpolitik. Zur Sozialgeschichte der öffentlichen Ordnung in Berlin, 1900-1914* (Bonn, 1995),.
- LUBAN, Ottokar, "Demokratische Sozialistin oder "blutige Rosa"? Rosa Luxemburg und die KPD-Führung im Berliner Januaraufstand 1919," *Internationale wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung* (IWK), 35:2 (1999), pp. 176-207.
- LUTHER, Karl-Heinz, "Die nachrevolutionären Machtkämpfe in Berlin, November 1918 bis März 1919," *Jahrbuch für Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands* (1959), pp. 187-222.
- MASON, Tim 'The legacy of 1918 for National Socialism', en NICHOLLS, Anthony y MATTHIAS, Erich (eds.), *German Democracy and the Triumph of Hitler*, Oxford, 1971, pp. 215-240.
- MATERNA, Igno, *Der Vollzugsrat der Berliner Arbeiter- und Soldatenräte 1918/19*, Berlin, Dietz, 1978.
- MCELLIGOTT, Anthony, *Rethinking the Weimar Republic. Authority and Authoritarianism 1916-1936*, London, Bloomsbury, 2014.
- MERGEL, Thomas, 'Überlegungen zu einer Kulturgeschichte der Politik,' *Geschichte und Gesellschaft*, 28:2 (Oct-Dec 2002), pp. 574-606.
- MERKL, Peter H., *Political Violence under the Swastika*, Princeton, Princeton University Press, 1975.
- MERKL, Peter *The Making of a Stormtrooper*, Princeton, Princeton University Press, 1980.
- MILLER, Susanne, *Die Bürde der Macht, Die deutsche Sozialdemokratie 1918-1920*, Düsseldorf, Droste, 1978.
- MITCHELL, Alan, *Revolution in Bavaria 1918-1919. The Eisner Regime and the Soviet Republic*, Princeton, 1965.
- MÜLHAUSEN, Walter, *Friedrich Ebert 1871-1925: Reichspräsident der Weimarer Republik*, Bonn, 2006.
- MÜLLER, Richard, *Geschichte der deutschen Revolution*, Vol. 3, *Der Bürgerkrieg in Deutschland*, Berlin Phöbus-Verlag, 1925.
- NETTL, Peter, *Rosa Luxemburg*, Oxford, Oxford University Press, 1969
- NIESS, Wolfgang, *Die Revolution von 1918/19 in der deutschen Geschichtsschreibung. Deutungen von der Weimarer Republik bis ins 21. Jahrhundert*, Berlin, De Gruyter, 2013.
- NOSKE, Gustav, *Von Kiel bis Kapp. Zur Geschichte der deutschen Revolution*, Berlin, 1920.
- OERTZEN, Peter von, *Betriebsräte in der Novemberrevolution*, Düsseldorf, Dietz, 1963.
- ONDROVCIK, John, "All the devils are loose": the radical revolution in the Saxon Vogtland, 1918-1920, tesis doctoral, Harvard University, 2008.
- PEUKERT, Detlev, *Die Weimarer Republik. Krisenjahre der Klassischen Moderne*, Frankfurt, Suhrkamp, 1987.

- PORTER, Roy; TEICH, Mikulas (eds.), *Revolution in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- PRUSIN, Alexander V., *The Lands Between. Conflict in the East European Borderlands, 1870-1992*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- REICHARDT, Sven, *Faschistische Kampfbünde. Gewalt und Gemeinschaft im italienischen Squadrismus und in der deutschen SA*, Cologne, Böhlau, 2002.
- ROSENHAFT, Eve, *Beating the Fascists? German Communism and Political Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- SCHMIDT, Ernst-Heinrich, *Heimatheer und Revolution 1918: die militärischen Gewalten im Heimatgebiet zwischen Oktoberreform und Novemberrevolution* Stuttgart, 1981.
- STEPHENSON, Scott, *The Final Battle: Soldiers of the Western Front and the German revolution of 1918*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- SWETT, Pamela, *Neighbors and Enemies: The Culture of Radicalism in Berlin, 1929-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- TROELTSCH, Ernst, 'Der Ausbruch der Revolution. [30 Nov. 1918],' in *Spektator-Briefe, Aufsätze über die deutsche Revolution und die Weltpolitik 1918/1922*, Tübingen, 1924, pp. 23-24.
- TROTNOW, Helmut, *Karl Liebknecht. Eine politische Biographie* Frankfurt/M., Kiepenheuer, 1980.
- WEINHAUER Klaus; MCELLIGOTT, Anthony; HEINSOHN, Kirsten (eds.), *Germany 1916-1923. A Revolution in Context*, Bielefeld, Transcript, 2015.
- WEINHAUER, Klaus, 'Protest, kollektive Gewalt und Polizei in Hamburg zwischen Verammlungsdemokratie und staatlicher Sicherheit c.1890-1933' en LENGER, Friedrich (ed.), *Gewalt in europäischen Großstädten im ersten Drittel des 20. Jahrhunderts*, Munich, 2013, pp. 69-103.
- WEISBROD, Bernd, "Gewalt in der Politik. Zur politischen Kultur in Deutschland zwischen den beiden Weltkriegen," *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 43 (1992), pp. 391-404.
- WEISBROD, Bernd, "Terrorism as Performance: The Assassinations of Walther Rathenau and Hanns-Martin Schleyer," en HEITMEYER, Willhelm Heitmeyer et al., *Control of Violence: Historical Perspectives on Violence in Modern Societies*, New York, Springer, 2010, pp. 365-394.
- WETTE, Wolfram, *Gustav Noske: eine politische Biographie*, Düsseldorf, 1988
- WINKLER, Heinrich August, *Weimar 1918-1933. Die Geschichte der Ersten Deutschen Demokratie*, Munich, C.H. Beck, 1998.
- WIRSCHING, Andreas, *Vom Weltkrieg zum Bürgerkrieg? Politischer Extremismus in Deutschland und Frankreich 1918-1933/39; Berlin und Paris im Vergleich*, Munich, Oldenbourg, 1998, pp. 124-135.
- WOHLGEMUTH, Heinz, *Karl Liebknecht. Eine Biographie*, Berlin, Dietz, 1975.
- WOLFF, Theodor *Tagebücher 1914-1919: der Erste Weltkrieg und die Entstehung der Weimarer Republik in Tagebüchern, Leitartikeln und Briefen des Chefredakteurs am "Ber-*

- liner Tageblatt*” und Mitbegründers der “Deutschen Demokratischen Partei,” introducción y edición de SÖSEMANN, Bernd, 2 Vols., Boppard am Rhein, H. Boldt Verlag, 1984.
- YLIKANGAS, Heikki, *Der Weg nach Tampere: die Niederlage der Roten im finnischen Bürgerkrieg, 1918*, Berlin, 2002.
- ZIEMANN, Benjamin, ‘Weimar was Weimar: Politics, Culture and the Emplotment of the German Republic’, *German History*, 28:4 (2010), pp. 542-571.
- ZIEMANN, Benjamin, *Contested Commemoration. Republican War Veterans and Weimar Political Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.